

BABILONIA ARDE: LA POESÍA DE ISAÍAS CAÑIZÁLEZ ÁNGEL

JOSÉ ANTONIO PANIAGUA GARCÍA

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

RESUMEN: Este trabajo examina el último poemario del autor boconés Isaías Cañizález Ángel (1973), titulado *Kuaderno Palestino* (2013). Además de señalar la evolución de sus planteamientos estéticos hacia un discurso progresivamente más combativo, estas páginas dedican sus esfuerzos a la demostración y análisis de la supervivencia de algunos modos de creación cuyos orígenes se encuentran medio siglo atrás en el contexto de la literatura venezolana. Por consiguiente, puede concluirse que esta última producción lírica de Cañizález Ángel culmina, hasta el momento, un recorrido estético significativo en lo que respecta a la utilización de los espacios como recurso literario de oposición a los gobiernos neoliberales, con el objetivo de otorgar a las voces silenciadas un lugar de legitimación efectiva.

PALABRAS CLAVE: Cañizález; *Kuaderno Palestino*; espacio urbano; resistencia.

ABSTRACT: This paper examines the last poetry book by the Venezuelan writer Isaías Cañizález Ángel (1973), entitled *Kuaderno Palestino* (2013). Besides showing the evolution of his aesthetic towards a progressively more combative discourse, these pages attempt to demonstrate and analyze the survival of certain ways of creation whose origins are situated at least fifty years ago in Venezuelan literature. From this perspective, it is concluded that *Kuaderno Palestino* culminates, up to now, a remarkable critical path in relation to the using of the spaces as literary resources of opposition to the neoliberal governments and also in relation to the possibility of giving a real legitimacy to the oppressed voices.

KEY WORDS: Isaías Cañizález Ángel; *Kuaderno Palestino*; urban space; resilience.



una escalera una antorcha para quemar la nueva Babilonia

Víctor Valera Mora

Introducción

La trayectoria poética de Isaías Cañizález Ángel (Boconó, 1973), licenciado en Letras por la Universidad de Los Andes y magíster en Estudios Culturales de la Universidad ARCIS de Santiago de Chile, comienza con la publicación del libro *Ceremonias de lo adverso* (2003), obra a partir de la cual *Profanaciones y derrotas* (2008), *Las ruinas de la casa* (Premio Nacional de Poesía Fernando Paz Castillo 2010) y *Las buenas razones* (2011) amplían una nómina que concluye, hasta el momento, con los poemarios *La Tierra & El Fuego* (2013) y *Kuaderno Palestino* (2015), Premio de Poesía de la V Bienal Nacional de Literatura Ramón Palomares 2013. No debe soslayarse tampoco su aportación al campo de la crítica literaria a través del ensayo *De los magos* (2002), un estudio de la narrativa cubana breve de la década de los sesenta. Por último, como académico y profesional, cabe mencionar, entre otros méritos, su trabajo como investigador de Casa de Las Américas, en La Habana, Cuba y su desempeño como docente de la Escuela Venezolana de Planificación.

Este sucinto recorrido por el itinerario artístico e intelectual de Isaías Cañizález desea poner de manifiesto el carácter multiforme de su producción. Los planteamientos de sus dos primeras obras acercan al lector una poesía abstraída en los procesos de pérdida y construcción de la identidad, así como la estrecha relación que estos guardan con la ausencia de correspondencia emocional externa. Por su parte, *Las ruinas de la casa*, poemario compuesto en el transcurso de su formación en el magíster en Estudios Culturales en Santiago de Chile, se concentra en el diálogo alegórico con las miserias de los torturados en tiempos de la dictadura de Augusto Pinochet y en las consecuencias más inmediatas de la llegada del período posdictatorial. Como afirma la crítica chilena Nelly Richard en el texto “La casa en ruina y su devenir-alegoría”, preparado con motivo de este poemario,

Isaías Cañizález Ángel trabaja en el opuesto de esta practicidad diaria del lugar común enunciando palabras indirectas, figuraciones oblicuas, significaciones intermitentes y vocablos suspensivos [...] en fragmentos alegóricos que traen el recuerdo de lo que arruinó a la historia con la furia destructiva del golpe militar” (Richard, 2013).

Seguidamente, Cañizález avanza un paso más en su proceso creativo y

madura su proyecto anterior con el libro *Las buenas razones*. Sin abandonar la indagación en los grandes infortunios del hombre contemporáneo, adopta, sin embargo, un tono irónico, e incluso paródico, lo que aporta una nueva mirada personal sobre los crueles y feroces procesos históricos y sociales del último cuarto del siglo XX en América Latina.

Al volver la mirada de nuevo hacia su libro *Las ruinas de la casa*, puede afirmarse que la poética de Isaías Cañizález a partir de este instante inicia una andadura estética muy significativa en relación a la utilización de los espacios como recurso político-literario en un intento de enjuiciamiento del despotismo de los gobiernos neoliberales. Por consiguiente, asuntos como la gestión de la vida privada de la población, las sociedades capitalistas, el mercado como promotor y usurpador de las funciones típicamente propias del Estado o las fuertes políticas de higienización en América Latina son cuestiones que presiden su escritura a través de la voz y el testimonio de los oprimidos por estos regímenes de gobierno. En este sentido, *Kuaderno Palestino* (2015) ahonda y perfila aún más sus constantes ejercicios de cartografiado espacial suscritos por el compromiso. Por ello, se antoja necesario trazar a continuación una sucinta e interesada panorámica literaria que sitúe y contextualice estas tentativas de exploración en la literatura venezolana.

Apuntes histórico-estéticos

El compromiso adquirido por el escritor Isaías Cañizález con la política y la sociedad encuentra sus remotos antecedentes en la década de los sesenta del siglo XX en Venezuela. En estos años, la relación de los escritores con el gobierno del país, independientemente de sus afinidades ideológicas, estimuló el nacimiento de propuestas estéticas radicales, como la que produjo el grupo *El Techo de la Ballena*, hasta el punto de que todas ellas se agruparon historiográficamente bajo el sobrenombre de “literatura de la violencia”. El agotamiento de estas formas de intervención estigmatizó de algún modo el compromiso político en el arte y, de ahí en adelante, los años setenta se caracterizaron por su tibia vinculación con el discurso ideológico. Como afirma Ana Teresa Torres: “La literatura no estaba ni con el poder ni contra el poder y perdió vigencia social” (1990: 59-60). El poemario *Kuaderno Palestino*, en cambio, y de una forma mucho más intensa y explícita que en los anteriores libros del escritor, rescata de la década de los sesenta un marcado acento político a través de su franca voluntad de registrar los sucesos cotidianos como si se tratase de una literatura urgente, de nuevo, que ha perdido el miedo al testimonio.

No obstante, el planteamiento discursivo de *Kuaderno Palestino* no se arma como una suerte de reflejo inofensivo y pueril de los modos retóricos de la literatura de la violencia. Al contrario, sus poemas son el resultado de la sedimen-

tación de algunos rasgos propios de los años ochenta, como son la incorporación del diálogo y la parodia de los lenguajes culturales (que puede observarse con especial notoriedad en su poemario *Las buenas razones*), así como de los años noventa, particularmente en lo relacionado con una mirada crítica del agotamiento de las posibilidades dialógicas del espacio de la ciudad. De este modo, una suerte de epistemología de la contemporaneidad se ve teñida, a partir de su registro en la escritura de Cañizález, de una pátina narrativa que asemeja un “simulacro de situacionalidad, como historia o relación, aunque ahora distanciada y enmascarada” (Lasarte, 1999: 289), lo que deriva en la necesidad del símbolo y la alegoría como herramientas de construcción literaria.

Cartografiar las ruinas

Si Chile fue el primer escenario de experimentación poética que puso a prueba las aptitudes de Isaías Cañizález como cronista de su tiempo, *Kuaderno Palestino* viaja a Oriente Próximo para comprometerse con la cartografía de un espacio en el que el autor encuentra una dimensión simbólica adecuada para dialogar con el poder. Hablar de Palestina es hablar también del hogar propio. Y no es fruto del azar la elección de un marco geopolítico tan determinado, especialmente si se tiene en cuenta el interés que despertó en el país de origen del autor el reconocimiento del Estado Palestino:

Si Venezuela no ha sobresalido por su contribución financiera, el gobierno levantó fuertemente la voz para defender simbólica y políticamente la causa palestina en el escenario internacional. Junto con la cuestión nuclear iraní, la cuestión palestina ha permitido al presidente Chávez liderar a nivel latinoamericano una “diplomacia contestataria” y anti-imperialista (Baeza, 2012: 122-123).

Una vez establecido el vínculo y puesta de relieve la coherencia del compromiso intelectual con la emergencia, se reconoce en el trabajo de Cañizález su faceta como historiador del tiempo: no oficial, no convencional, objetivo, pero sí testimonial, preocupado por la construcción de materialidades que arrojen luz sobre las voces silenciadas. Ya en su segundo poemario, *Profanaciones y derrotas* (2010), como comenta Julio Bartolomé con notable sagacidad,

[sus poemas] tienen la persistencia del pasado, algo inquietante en su decir, pues comprende a la vez el presente en cuanto pasa, siempre diferente, y también todo del pasado, también siempre diferente; puesto que está empujado con este mismo presente en cuanto permanece (2012: 2).

La línea temporal balbucea en *Kuaderno Palestino* porque el miedo la

oprime. En el poema titulado “Cuando amanezca” se lee: “Los misiles son el estupor / de la carne. / El miedo su posibilidad certera / de alcanzarnos.” (2015: 24). En esta dirección, el texto “Mi casa es una cárcel” sigue de cerca la pista de este horror: “del eterno carcelero / que nos hace caminar en círculos, / mientras el mundo / —temeroso— / guarda silencio / sin cerrar los ojos” (2015: 46).

Las ruinas del bombardeo de Palestina —de cualquier ciudad del mundo—, se alzan como lugar de enunciación y denuncia dirigida hacia ese poder impersonal (“A los misiles / *nadie* no los vio entrar ni salir”) que, sin embargo, determina mecánicamente la llegada de los proyectiles que “ya traen escritos / nuestros nombres” (2015: 17), tal y como escribe Cañizález en el poema introductorio de *Kuaderno Palestino*, titulado “El olivo y las cerezas”. La elaboración de esta historia del tiempo, de su testimonio, no es solamente una elaboración estadística de datos y sucesos, sino un fenómeno que intenta enfrentar la violencia epistémica de las narraciones interesadas en ofrecer una determinada visión del mundo y, sobre todo, de construir en la conciencia del individuo su otredad culpable.

La operación crítica y estética que ejecuta Cañizález en estos poemas se interroga por las razones que han llevado a la ominosa ausencia de tantas voces, de modo que este giro en la óptica del relato es una maniobra efectiva para destapar las “estrategias de disimulación” que el poder ha utilizado como sostén de su dialéctica centro/periferia (Spivak, 2011). Tal es el caso del poema en prosa “Carta de una niña palestina a los Reyes Magos”. Esta joven, en el momento de redactar su lista de deseos para el nuevo año, lo hace rodeada de la más absoluta destrucción: “Ayer, cuando vi arder las puertas de mi casa, supe que tenía la edad suficiente para pensar en la muerte”. Consciente del espacio en el que habita, sabe que algún día llegará a ser “parte de estos escombros, y que mi cuerpo terminará metido entre los desvaríos de las balas y los agravios recurrentes de los bombardeos”. Cuerpo y espacio, entonces, se adivinan dominados por lo que esta niña llama el “Orden que establece los rigores de la existencia” (2015: 27).

En definitiva, los ojos que debieran hallarse inéditos al horror, viven de acerca la experimentación del espacio como sensación dirigida por la cultura, la sociedad y la política. Esta crítica, que parece efectuarse desde la ingenuidad, permite otorgar la palabra al sujeto violentado para dialogar sobre las políticas de dominación con afirmaciones de asombrosa lucidez:

Tengo el grito velado de mi madre buscando los restos de mi hermano, ese pequeño colibrí que nunca supo del miedo y quedó sembrado en las cenizas del patio.

¡Y también están las vejaciones que nos hacen caminar en círculos, que se aferran como puñales incrustados en la espalda! (2015: 28).

El recurso temático de la carta de los Reyes Magos de Oriente, referencia evidente a Palestina, trae consigo una clara ventaja a la hora de formular un proyecto territorial que enuncie de nuevo la dimensión física. Al referirse al mecanismo de la reformulación espacial en el ámbito genérico de la novela, el crítico español Ricardo Gullón sostiene que la metamorfosis del espacio público se explica a partir de la volatilización del lugar de dominación a través de recursos literarios que superpongan, hasta hacerlos indistinguibles, el mundo real y la dimensión fantástica, onírica o simbólica. En este sentido, el discurso del deseo expresado por la niña se justifica “a partir del dinamismo del texto”, y no de las “alusiones a lo que está fuera” (1974: 253). Por consiguiente, en este breve testimonio epistolar, gracias al anhelo íntimo de la niña, el sujeto —como parte del conjunto social— desarticula el duelo, entendido como pérdida de intensidad libidinal hacia lo exterior (Freud, 1979 [1917]), y protege el mundo de afuera bajo el amparo de la enunciación positiva de un deseo que solo alcanza su sentido pleno en el cuerpo textual, como se desprende de la afirmación de Gullón. Es por esto por lo que el poema termina con la siguiente apelación:

Reyes del Oriente, simulación última de mi infancia, que su paso por estas tierras, no esté signado por el vejamen de estas líneas. No reparen ustedes en oro, incienso o mirra. Todavía siento el olor a pólvora en la mirada y me conformaría con una tarde sin matanzas. Será ese el único deseo de una niña que bien podría juntarse con sus padres en cualquier momento. (2015: 28).

Tras los análisis precedentes, es posible apuntar que la literatura es para Isaías Cañizález Ángel un sinónimo de confianza en la capacidad efectiva de la letra, válida y honesta para restituir/constituir la voz de los silenciados:

El privilegio de ir descalzo
no me lo impuso el agresor.
Estos pies han trazado su destino
destino con la insurgente tenacidad
de saberse el sempiterno morador,
de una tierra que jamás ocultó
el ímpetu de asaltar el rostro de la desgracia.

[...]

Es esta costumbre
de juntar sílabas para insuflar

aliento a la gramática
de la pérdida
de la insolencia
y de la irreverente ternura
que no termina nunca
de hacerse un eco
en medio de tantas
calles ultrajadas. (2015: 30-31).

Este viaje que emprenden los pies del sujeto marginado no sorprende en América Latina por su absoluta coherencia en función de la inclinación que ha manifestado este continente hacia la formulación utópica. Una utopía que aspira a rectificar el mundo y sancionar un contexto que impide a los sujetos alcanzar una espacialidad material sobre la cual habitar. Por esta razón, *Kuaderno Palestino* habla también del nacimiento de una sociedad civil emergente, fundamentada en el consenso, amparada en la reconstrucción del hogar que se siente ajeno. En el poema titulado “Yasir”, un sionista canta el desvalimiento de los que han sido doblegados por el poder político y han sufrido una desterritorialización inmisericorde, sin patria, sin casa, sin escuela, sin cama, sin sueños y sin cuerpo (motivos que comparecen en el texto), reducidos todos ellos a “piedra entre el musgo / que no encuentra su sombra / y apenas si puede / tropezar consigo mismo.” (2015: 47).

Frente a la dificultad para escapar del daño, la aspiración de Cañizález es la repoblación del espacio, sin olvidar que este proyecto se articula desde la certidumbre de un estado posible de ciudadanía ideal. Al hilo de las reflexiones de Alicia Larena, la urbanización literaria, además de una “respuesta temática a la modernización social, [es] una respuesta estética, vinculada estrechamente a la renovación de las formas artísticas y al anhelo de universalidad” (2002: 48). En consecuencia, dada la visibilidad que en ellos adquiere el sujeto marginado, los espacios son concebidos en *Kuaderno Palestino* como herramientas que hacen posible la articulación de un discurso que descompone las barreras del miedo que entraña el éxodo del lugar seguro, activando, así, la posibilidad de concretar la pulsión utópica en un universo real. Por lo tanto, a la hora de hablar de las ruinas como elemento simbólico de construcción discursiva, es importante tener en cuenta que

volver a habitar las ruinas no significa mitificar el pasado, ni volver hacia viejos valores, sino re-crear el mundo de los referentes reales como modo de combatir la angustia de la invisibilidad, y de subvertir los valores que hoy, ya se encuentran establecidos (Coppens, 2002: 121-124).

Cabe mencionar aquí que estos mismos valores a los que alude la cita de Carolina Coppens han sido objeto de experimentación por parte de Cañizález no solo a través de su obra poética, sino también del arte visual. En su trabajo de observación titulado “Ciudad, medios y globalización” (2009), realizado para el magíster en Estudios Culturales en la Universidad ARCIS, el autor recorre con su cámara en apenas un minuto la Catedral, la Plaza de Armas, el Paseo Ahumada y la Calle Agustinas, en Santiago de Chile. Previamente, el video ofrece la posibilidad de leer “La cogida y la muerte”, primera elegía del poema *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías* (1935), de Federico García Lorca. Entre otras interpretaciones plausibles, el acierto de la combinación reside en el hecho de que el video reactualiza un léxico muy próximo al lenguaje de la medicina —blanca sábana, cal, muerte, algodones, cristal y níquel, arsénico, yodo, herida, cama, huesos, gangrena, verdes inglés— en relación a las políticas de higienización ciudadana que el neoliberalismo evoca con frecuencia a la hora de tratar con mendigos, vendedores ambulantes, discapacitados físicos o cualesquiera otras subjetividades que aparecen en este breve experimento en el que no cabe duda del daño infligido por la acción de los gobiernos a partir de la llegada de la democracia en Chile. Este ejercicio, además, sintoniza con una larga tradición de experimentos performativos de figuras tan consolidadas como Lotty Rosenfeld o Eugenio Dittborn, solo por citar dos ejemplos de los años ochenta, quienes a través del video apostaron por la resistencia política e individual a través del arte.

Por último, para terminar de perfilar este recorrido a través del poemario *Kuaderno Palestino*, debe destacarse el poema en prosa titulado “Donde se desnuda el mar y navega mi corazón”. En líneas generales, es la respuesta, la síntesis y la llave del diseño espacial que plantea el libro de Cañizález. En la espalda del protagonista no cabe ya la posibilidad de su propia destrucción porque en ella “camina el viento y vuelva el fundamento inquebrantable de la palabra que no muere sin antes batirse a plena luz”, con el sol como testigo frente a las bombas que atraviesan la noche. Se asiste al combate final entre el silencio de la oscuridad y la palabra henchida de un brillo incandescente. El mundo, dibujado en los pliegues del cuerpo, ocupa el centro de su universo, de su ensueño de una casa ideal:

en el centro de este mapa, gravita el margen solemne de una tierra que no sabe bajar la cabeza Un día, un día cualquiera nos despojamos de los olores a pólvora y caminamos sin detener la marcha: juntamos ramas de olivo y encendemos la sonrisa que nos han intentado robar.” (2015: 32).

Esta reformulación de la noción de casa implica, finalmente, la construcción de un inédito universo instrumental allí donde el pensamiento, el recuerdo y el sueño reciben una mayor cobertura para desarrollarse por cuanto toda cons-

trucción del hogar, de un centro global, contiene “una inmensa casa cósmica en potencia” (Bachelard, 1998: 84). Con esta seguridad, el anhelo de un espacio-otro permite que una nueva enunciación se convierta en el arma de defensa que compensará cualquier odio pasado ejercido por el poder político y lingüístico. Este es el “Legado” del poeta:

Yo quiero que un día
Uno de esos días en los que hace mucho frío,
los sionistas de New York
salgan a la calle
furiosos y ofendidos
Que en sus ojos brille
la profunda indignación,
la genuina revancha de quien
se siente ultrajado.
Que sus majestuosas cadenas de televisión
transmitan la inobjetable quema de mis libros.
Quiero que ese día
—en vivo y en directo—
el mundo sepa
que esa rabia
que el fragor de ese odio,
que el ímpetu de sus insultos,
me lo gané
por defender a Palestina (2015: 63).

Babilonia arde (a modo de cierre)

El proyecto literario más reciente del escritor Isaías Cañizález Ángel comienza con *Las ruinas de la casa* (2010), prosigue con *Las buenas razones* (2011), y culmina con el poemario *Kuaderno Palestino*. El autor lúcidamente reflexiona sobre la cuestión en estos términos:

Mis textos están marcados por un “yo”, no distanciado de la realidad social de los pueblos humildes, que marca el tránsito de mi obra literaria, influenciada por

la experiencia de la dictadura chilena comandada por Pinochet, punto de inflexión hacia la segunda parte de mi etapa creadora, concebida a partir de Las Ruinas de la Casa, donde vuelvo a escuchar las voces de los muertos durante ese horrible régimen militar, llevando a mi pluma a ser transcriptor de los gritos del pueblo (González Luna, 2013: 2).

Sin embargo, los análisis llevados a cabo en este trabajo, como puede apreciarse, acometen su proyecto en orden inverso. Por consiguiente, es una de las aspiraciones fundamentales de estas páginas establecerse como un primer peldaño para cimentar futuras investigaciones que reflexionen acerca de la sugestiva propuesta literaria de Isaías Cañizález. Sin lugar a dudas, algunos temas aquí solo mencionados, como es el caso de la parodia y la ironía en el tratamiento de los lenguajes culturales y los relatos históricos (capital en *Las buenas razones*), o tratados con mayor profundidad, como, por ejemplo, el uso de un discurso alegórico para contar el horror y la resistencia subjetiva (que se inicia de manera evidente con *Las ruinas de la casa*), deberán formar parte esencial del debate acerca de su obra.

En lo que respecta a *Kuaderno Palestino*, su propósito de hallar una nueva dimensión legítima en la que habitar —“el día en que podré pronunciar mi nombre sin tener que palpar la arrogancia de un fusil”— se resuelve, para su regocijo, en el descubrimiento del origen del espacio como un lugar de mediación intercultural que auspicia un proyecto de reescritura de la historia de la represión que despache las fantasmagorías discursivas de la tiranía política. La utopía de los márgenes por la que apuesta este poemario puede definirse a través de esta acertada cita del crítico uruguayo Fernando Aínsa: una “fusión del orden natural y el humano en un centro significado por una experiencia individual o colectiva”, cuyo resultado final es la “superposición de culturas en el mismo lugar” (2013: 51). Por consiguiente, al consumarse la lectura de *Kuaderno Palestino*, el balance general del poemario logra transportar a cada uno de los miembros del cuerpo social a una dimensión en la que prestarse voluntariamente a emprender una pelea descarnada de lenguaje. En ella, todos anhelan la llegada del día en que puedan, al fin, surcar “la geografía certera donde se desnuda el mar y navega mi corazón” (2015: 33).

BIBLIOGRAFÍA

- AÍNSA, F. (2013): “La ciudad entre la nostalgia del pasado y la visión apocalíptica”. En Heffs, G. (Ed.), *Utopías urbanas: geopolíticas del deseo en América Latina*. Frankfurt am Main: Vervuert, pp. 49-86.
- BAEZA, C. (2012): “América Latina y la cuestión palestina (1947-2012)”. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 28, pp.111-131.

- BACHELARD, G. (1988): *La poética del espacio*. México/Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- BARTOLOMÉ, J. (2012): "La noción de Dios en la poesía de Isaías Cañizález". *Letras CCS*, 103, pp. 2-3.
- CAÑIZÁLEZ ÁNGEL, I. (2008): *Profanaciones y derrotas*. Caracas: El Perro y la Rana.
- (2010): *Las ruinas de la casa*. Caracas: Fundación CELARG.
- (2015): *Kuaderno Palestino*. Caracas: Fundación Casa Nacional de las Letras Andrés Bello.
- [Enfoko] (2009, 31 de agosto): "Ciudad, medios y globalización" [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=nsb9wPjDZ1c&t=108s>.
- COPPENS, C. (2002): *Las ruinas circulares y la poética del margen: un ensayo sobre identidad, globalización y arte*. Valencia: Institució Alfons El Magnànim.
- FREUD, S. (1979 [1917]): "Duelo y melancolía". En *Obras Completas*, Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 235-256.
- GONZÁLEZ LUNA, C. (2013, 2 de octubre): "Literatura es una forma de esculpir la palabra". *Ciudad VLC*, p. 2.
- GULLÓN, R. (1974): "Espacios novelescos". En *Teoría de la novela (aproximaciones hispánicas)*. Madrid: Taurus, pp. 242-265.
- LASARTE VALCÁRCEL, J. (1999): "Trayecto de la poesía venezolana de los ochenta: de la noche a la calle y vuelta a la noche". En Kohut, K. (Ed.), *Literatura venezolana hoy: historia nacional y presente urbano*. Madrid: Iberoamericana, pp. 277-291.
- LLARENA, A. (2002): "Espacio y literatura en Hispanoamérica". En Navascués, J. (Ed.), *De Arcadia a Babel: naturaleza y ciudad en la literatura hispanoamericana*. Madrid: Iberoamericana, pp. 41-57.
- RICHARD, N. (2013): "La casa en ruina y su devenir-alegoría". (Documento inédito). Cedido por el autor Isaías Cañizález Ángel.
- SPIVAK, G. C. (2011): *¿Puede hablar el subalterno?* Buenos Aires: El cuenco de plata.
- TORRES, A. T. (1999): "Literatura y país: reflexiones sobre sus relaciones". En Kohut, K. (Ed.), *Literatura venezolana hoy: historia nacional y presente urbano*. Madrid: Iberoamericana, pp. 55-65.